

LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR ANTE LOS SISMOS DE OAXACA Y LA CIUDAD DE MÉXICO

Julio U. Ríos

Maestro en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
ripju_cnsl@hotmail.com

Las Instituciones de Educación Superior (IES) en México no son ajenas a muchas de las problemáticas que permean colectivamente a las sociedades latinoamericanas: sitiadas por el narcotráfico, atravesadas por casos de corrupción u omisas ante situaciones (acoso, hostigamiento, agresiones) que vulneran a los miembros de la comunidad educativa; las universidades parecerían ser reflejo de la realidad en que se insertan. A pesar de esta inicial caracterización, dichas instituciones son también un espacio seguro ante diversos riesgos y de encuentro, desde el cual se formulan necesarias alternativas.

“ La institución escolar permite a los sujetos pensarse, pensar al otro y ser pensados más allá de los lugares comunes en los que transcurre su vida fuera de la escuela ”

La escuela es un espacio en el que convergen diversas experiencias y conocimientos. En los espacios de lo escolar, los sujetos tienen la oportunidad de encontrarse individual y colectivamente. La institución escolar permite a los sujetos pensarse, pensar al otro y ser pensados más allá de los lugares comunes en los que transcurre su vida fuera de la escuela. Específicamente, esta última tiene, debido a sus artificiales orígenes pensados desde y para la educación, el privilegio de construir una coti-

dianidad propia en la que resuenan las intenciones de la sociedad, al mismo tiempo que se construyen nuevas aspiraciones.

¿Qué pasa entonces cuando un acontecimiento de envergaduras impredecibles detiene la cotidianidad escolar? ¿Cuál es la reacción de la institución escolar cuando un fenómeno natural irrumpe inhabilitando las cotidianas funciones de sus espacios físicos? ¿Qué contribuciones puede hacer una institución cuya comunidad escolar ha tenido pérdidas humanas y materiales? Al respecto, los sismos de magnitud 8.2 y 7.1, que tuvieron lugar durante el mes de septiembre en el sur y en el centro de México, mostraron las reacciones asumidas por las IES ante dichas situaciones. Ofreciendo así orientaciones respecto a la participación de estas instituciones en las situaciones de catástrofe.

El estado de Oaxaca: cuando las clases no pueden iniciar

El terremoto del jueves 7 de septiembre de 2017, con epicentro en el Golfo de Tehuantepec, interrumpió principalmente la rutina nocturna de los habitantes del estado de Chiapas y Oaxaca. En particular, para los habitantes de la región del Istmo de Tehuantepec (una de las ocho regiones en que territorialmente se divide el estado de Oaxaca), las consecuencias fueron devastadoras: más de

un centenar de personas fallecidas, 41 municipios afectados, aproximadamente 63000 viviendas con daños parciales o totales y más de 100000 personas afectadas.

El sismo dañó también la infraestructura de la región, dejando inutilizables hospitales, oficinas gubernamentales y escuelas de todos los niveles educativos. Al día siguiente del terremoto, cientos de miles de estudiantes se vieron impedidos de acudir a la escuela como normalmente lo harían. Lo acontecido afectó de forma general a la comunidad educativa del Istmo de Tehuantepec: docentes, alumnos y padres de familia sufrieron por igual la pérdida de su hogar, de sus pertenencias o de algún familiar. Ante la situación general que se presentaba en la zona y las condiciones específicas de las instituciones educativas, las clases se suspendieron de forma generalizada (hasta el día de hoy, muchas de las escuelas continúan sin poder brindar servicios educativos debido a que se encuentran en proceso de reconstrucción).

“ Hasta el día de hoy, muchas de las escuelas continúan sin poder brindar servicios educativos debido a que se encuentran en proceso de reconstrucción ”

En las primeras horas de la madrugada que siguieron a la catástrofe, las IES ubicadas en las comunidades afectadas asumieron, en coordinación con las autoridades gubernamentales locales, diversas funciones, en la medida de sus posibilidades. Al respecto, destacan las acciones emprendidas por la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (encargada exclusivamente de la formación inicial de docentes para la educación básica), el Instituto Tecnológico del Istmo (enfocado en el ramo de las ingenierías) y el Instituto de Estudios Superiores del Istmo de Tehuantepec (con una oferta educativa en el área de la salud, las humanidades y las ciencias sociales); los cuales tuvieron como reacción inicial la habilitación de sus espacios físicos, aulas o auditorios, para albergar y resguardar a la población afectada. Esto es, dichas escuelas de educación superior se convirtieron temporalmente en el hogar de cientos de personas.

“ Otra medida emprendida por las IES fue la adecuación de su infraestructura para brindar servicios médicos a quienes resultaron lastimados ”

Otra medida emprendida por las IES fue la adecuación de su infraestructura para brindar servicios médicos a quienes resultaron lastimados. Por ejemplo, en las áreas escolares del Instituto de Estudios Superiores del Istmo de Tehuantepec (IESIT), la Secretaría de Salud Pública (del gobierno mexicano) colocó carpas provisionales que funcionaron como clínicas de consulta, salas de cirugía y habitaciones postoperatorias. Para apoyar este tipo de tareas, el IESIT convocó a los alumnos adscritos a la Licenciatura en Enfermería para que acudieran, de forma voluntaria, a prestar funciones de apoyo al personal médico desplegado en la institución. Como se puede observar, en el caso del estado de Oaxaca, las IES ostentaron inmediatamente un papel fundamental en la atención de las necesidades básicas de las comunidades afectadas.

“ En el caso del estado de Oaxaca, las IES ostentaron inmediatamente un papel fundamental en la atención de las necesidades básicas de las comunidades afectadas ”

La Ciudad de México: interrupción de la jornada escolar

Poco después de la una de la tarde del martes 19 de septiembre de 2017, se originó un sismo de 7.1 entre los límites territoriales de Morelos y Puebla. Las consecuencias de este terremoto alcanzaron también al estado de México, Guerrero y la Ciudad de México. Particularmente, una de las entidades federativas más afectadas fue esta última, la capital del país, donde decenas de inmuebles (escuelas, fábricas, conjuntos de oficinas, etcétera) colapsaron o se derrumbaron, 5756 viviendas sufrieron daños y 228 personas perdieron la vida.

La catástrofe se produjo durante los horarios laborales y escolares de los millones de habitantes de la Ciudad de México. Esto es, profesores, alumnos, directivos y demás personal educativo se encontraban realizando sus actividades diarias cuando el terremoto irrumpió la cotidianidad escolar. Al resguardo inicial de las escuelas a los estudiantes, siguió una suspensión de actividades en todas las instituciones con la finalidad de favorecer la protección del alumnado y del personal educativo en sus hogares. En el caso de las IES de la capital del país, el momento posterior al desastre fue utilizado por la comunidad escolar para organizar, por su cuenta o en vinculación con las autoridades universitarias, equipos de búsqueda y rescate, así como centros de acopio.

“ En el caso de las IES de la capital del país, el momento posterior al desastre fue utilizado para organizar equipos de búsqueda y rescate, así como centros de acopio ”

En los días posteriores al sismo, las IES públicas y particulares continuaron siendo el punto de encuentro para la organización de diferentes actividades de apoyo a la población. Por ejemplo, estudiantes y docentes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o del Instituto Politécnico Nacional (IPN), hicieron un llamado a los miembros de la comunidad escolar para colaborar tanto en la realización de labores comunes,

como en el desarrollo de tareas específicas vinculadas a su formación académica (como médicos, ingenieros, arquitectos, etc.). En este sentido, se debe destacar el papel que las IES tuvieron para, en un primer momento, organizar las medidas iniciales de respuesta ante el sismo y, posteriormente, darle continuidad a las acciones emprendidas por la sociedad civil y el gobierno.

La respuesta de las IES ante los desastres naturales

El papel asumido por cada una de las IES ante los sismos que se presentaron en México se caracterizó, en términos generales, por la inmediata respuesta brindada a la población afectada. En los casos referidos anteriormente, universidades, institutos y escuelas se constituyeron en refugios que otorgaron una necesaria seguridad para la comunidad, puntos de encuentro para las iniciales labores de auxilio y espacios de organización para el seguimiento de las acciones ya emprendidas.

Al mismo tiempo, lo acontecido en Oaxaca y la Ciudad de México mostró que las acciones emprendidas por las IES se derivaron tanto de la coordinación establecida por las autoridades gubernamentales, como de la propia organización asumida por la comunidad escolar. En este sentido, la inicial aproximación realizada en el presente texto convoca a la participación de las autoridades educativas y las comunidades escolares en la sistematización de las experiencias derivadas de los acontecimientos ya referidos.